

DON VICENTE DE EMPARAN: UN PERSONAJE POLEMICO DEL 19 DE ABRIL DE 1810

Por ILDEFONSO LEAL

Se conmemora en este año el 170 Aniversario del 19 de Abril de 1810, fecha clave en los anales de la Independencia de Venezuela, y con este motivo aflora a nuestra imaginación la estampa del Gobernador y Capitán General, don Vicente de Emparan, cuya biografía conocemos en parte gracias a los estudios de don Angel Grisanti, trabajador incansable que tan valiosos servicios presta a la historiografía nacional.

Sabido es que muchos manuales de historia patria dividen los hombres del 19 de Abril en dos bandos irreconciliables: los buenos y los villanos; y en este último colocan a Emparan como el gobernante inepto, corrupto, dogmático, tiránico, empeñado en remachar las cadenas de ignominiosa esclavitud española. Emparan —se dice en muchos de esos textos— no era más que una lacra, un estorbo, digno de ser expulsado para que la Patria creciera altiva y risueña.

Lo que se silencia en los libros de enseñanza es la formidable labor de Emparan como Gobernador de Cumaná y Barcelona; su tenaz tarea, allá en el oriente venezolano, en construir hospitales y escuelas; su deseo de mejorar los puertos, en tecnificar los cultivos, en contratar en Guipúzcoa (su tierra natal) escultores y pintores para que vinieran a Cumaná a hermostrar los templos parroquiales y su propósito, en 1809, de dotar a Caracas de una nueva imprenta. Una imprenta —que según Emparan— se traería de Cuenca (España) junto con un impresor (Fernando de La Madrid) para mejorar la edición del único periódico publicado en aquel entonces en la capital: la *Gaceta de Caracas*. Este dato, localizado por nosotros en los papeles de la Audiencia de Caracas (Legajo 108), del Archivo de Indias, en Sevilla, corrobora que Emparan se preocupaba por mejorar la cultura de su tiempo.

Es bueno decirlo y recordarlo: Emparan constituye uno de los gobernantes más cultos del período colonial. Fue —como señala Grisanti— un marino de escuela, un experto en física y un aficionado a la botánica. El prestigioso naturalista alemán Alejandro de Humboldt anota que Emparan amaba demasiado las ciencias, atesoraba estupendos libros (entre ellos el *Tratado de la Navegación*, de Mendoza) y se interesaba vivamente por la astronomía, y, además, poseía el rasgo notable de la generosidad, al extremo de facilitar dinero para que no se interrumpieran las investigaciones sobre la flora y la fauna en la región de Nueva Andalucía.

Don Vicente de Emparan y Orbe, descendiente de una de las familias de más rancia nobleza hispánica, nació en el pueblo vasco de Azpeitia, en 1747, y falleció en el Puerto de Santa María (Andalucía) en 1820. Embarcó por primera vez para América el 12 de junio de 1789 en el puerto de Cádiz, en la fragata de guerra "Nuestra Señora de la Paz", comandada por Federico Gravina. Venía con destino a Portobelo (Panamá) como Gobernador de esa plaza; y allí, en ese infierno de calor, de epidemias y corsarios, permaneció tres años, dos meses y once días, hasta su traslado a la Gobernación de Cumaná, el 19 de junio de 1792.

Intensa y fructífera labor desplegó Emparan en Cumaná, especialmente en el sector agrícola. Ya en 1794 el Tesorero de las Reales Cajas, don Manuel Navarrete, ponderaba el esfuerzo del mandatario vasco por incrementar las siembras de cacao, algodón, añil y caña de azúcar en los distintos valles y pueblos costeros.

Indicaba el Tesorero Navarrete que la provincia cumanesa albergaba unas 86.083 almas y que las principales familias (Vallenilla, Sucre, Sifontes, Sotillo, Ramírez, Luces, Carrera, Alcalá, Maíz, Bermúdez, Subero, Barceló, Salazar, Gómez, Marciano, Gómez, etc.), poseían más de 1.184.000 árboles de cacao en las 221 haciendas comarcanas.

Los campos de algodón se extendían por Cumaná, Barcelona, Cumanacoa, el Golfo y los Valles de Cariaco. Un total de 50 hacendados tenían 1.283.250 árboles que producían 3.970 quintales desmotados. En estas faenas agrícolas alternaban Mauricio Salmón, Blas Millán, Juan Martínez Aristimuño, José Antonio Freyre, Bernardo Gil, Joaquín de Laza, José Salaverría, Antonio Lozano Saravia, Carlos de Vallenilla, Francisco Javier Maíz, José de Jesús Alcalá y otros más.

El añil, cultivo de reciente introducción, se sembraba en las inmediaciones de San Francisco, Arenas, Guanaguana y Cumanacoa. Hombres como Joaquín de Lara, Joaquín Alvarez, Alejandro Mejía, Andrés de Freitas, Antonio Padilla y Juan Martínez Aristimuño, cosechaban anualmente más de 2.502 libras. Y por lo que respecta al café, el Tesorero Manuel Navarrete, advertía: "Acerca de este fruto, debe observarse que hasta el tiempo presente (1794) no le han mirado los labradores sino como una diversión, curiosidad y adorno de las inmediaciones de sus casas, en las haciendas, y en el día ya le empiezan a mirar con atención interesada y se hacen útiles los tales cuales experimentos".

Durante nueve años, cuatro meses, quince días (1792-1802), desempeñó Emparan la gobernación de Cumaná y en todo ese largo período se ocupó de los más diversos ramos de la administración. El Hospital General de Cumaná, fundado por el presbítero Patricio de Alcalá, recibió de Emparan la más eficaz protección al punto de convertirlo en uno de los mejores de América. El 26 de enero de 1802 escribía lleno de optimismo en estos términos al Rey:

"El Hospital general de esta ciudad, fabricado a expensas de don Patricio de Alcalá, cuya caridad premió Vuestra Majestad con elevarle a la dignidad de Canónigo de Caracas, quedó sumamente maltratado por el violento terremoto del 97, antes de que estuviera concluido.

Condolido yo de que se malograra tan hermosa como necesaria fábrica que quedó sumamente desamparada con la ausencia del fundador y la muerte del presbítero don Ventura Márquez, encargado de ella, he logrado a costa de unos tres mil pesos, sacados de arbitrios, concluir la perfectamente haciéndola también una preciosa capilla, en la cual se celebra la misa en los días feriados, no sólo para los

pobres enfermos sino para una gran parte del pueblo, que concurre a ella por la comodidad con que la oye.

Puedo decir, señor, con verdad que tal vez no hay en toda la América un hospital tan sano, tan cómodo y bien situado. El plano que acompaño da el conocimiento de su capacidad. Y si algún día viniesen tropas o escuadras de Vuestra Majestad, hallarán en él las comodidades que no podían fácilmente encontrar en otro punto de América.”

La ciudad de Barcelona progresó también bajo el mandato de Emparan. El 31 de agosto de 1796 el funcionario vizcaíno se expresaba así: “Los barceloneses han hecho en el corto espacio de un año y medio otro puente bien necesario en el río Aragua; el hospital de lazarino con su capilla . . . y han trasladado las matanzas de ganado, en que consiste el comercio principal de la Provincia, a paraje muy ventajoso en el que ahorrándole el acarreo que le era costoso, han libertado a la ciudad del fetor que la inficionaba y destruía con enfermedades estacionales. . . Así, van empedrando la ciudad hermosamente, quitando pantanos y lodazales que la hacían enferma e intransitable; y así van abriendo caminos y mejorando de todos modos. . .”.

Emparan, tal vez hastiado de no recibir la cooperación necesaria del Intendente de Caracas Esteban Fernández de León para resolver los más graves problemas económicos, o tal vez por la hostilidad constante a que lo sometían los corsarios franceses y los ingleses desde Trinidad, renunció al gobierno de Cumaná en 1802. Luego se trasladó a Cádiz, al cuartel de dicha plaza militar, y en el año de 1809 logró su ascenso a Mariscal de Campo y el nombramiento de Gobernador de la Provincia de Venezuela, cargo que desempeñó durante 10 meses y 28 días hasta su expulsión definitiva del territorio venezolano el 19 de abril de 1810.

Ya que en este año se cumple el 160 aniversario de la muerte de Emparan, creemos interesante reproducir la descripción que de este personaje polémico hace el Arzobispo Narciso Coll y Pradt, en memorable carta de 25 de agosto de 1812:

“Únicamente podré decir que ahora, según algunas noticias que he tomado —escribía el Arzobispo—, que don Vicente de Emparan fue recto, prudente, desinteresado y piadoso durante el tiempo de su gobierno, sin que se le hubiese notado otro defecto que el hallarse algunas tardes con indisposición para el recibo de gentes, por decirse que en la comida había algún exceso en la bebida de vinos y que por esto alguna u otra vez recibió a alguno de mal modo. . . De las especies o expresiones de que don Vicente de Emparan. . . habría comprado el Gobierno, que se le había conferido por Murat, y que era parcial de Napoleón, es cierto que entre este Pueblo estaban propagadas, y que de estos principios lo tuvo la conmoción del 19 de abril del mismo año de 810 para deponer a Emparan y demás autoridades seculares y formar la Junta que entonces se formó bajo el nombre de Conservadora de los Derechos de Su Majestad que fue el estado en que hallé estas Provincias a mi entrada, pues la horrenda Independencia no vino a proclamarse hasta el 5 de julio del siguiente año de once, prevaleciendo el partido de don Francisco de Miranda entre grandes discordias de los Vocales que componían el Congreso. . .”.

Pero ¿fue en verdad, Emparan francófilo y bonapartista, o, por el contrario se mantuvo fiel a la monarquía española no obstante la crisis política desencadenada en la Península a partir de 1808? Angel Grisanti que ha estudiado el tema con detenimiento y con una copiosa documentación en su libro *Emparan y el Golpe de*

Estado de 1810 (Caracas, 1960), concluye que jamás fue afrancesado y que la mayoría de las acusaciones en ese sentido no son más que novelescas fantasías. Nosotros pensamos que Emparan se mostró siempre como un monárquico convencido y como un político tolerante, empeñado en armonizar vana y tercamente con aquellos espíritus revolucionarios (los Bolívar, los Toro, los Salias, los Ribas, etc.), ansiosos de liquidar la estructura de los viejos imperios coloniales. Esa fue su tragedia y su grave error que hubo de pagar bien caro con la pérdida de su mandato en 1810.

Solo (pues jamás llegó a contraer matrimonio), pobre, cargado de recuerdos, con 73 años de edad, murió Emparan el 3 de octubre de 1820 en el Puerto de Santa María, a pocos kilómetros de Sevilla. Allá en ese puerto encontramos el acta de defunción, y sospechamos que poco antes de morir a Emparan se le agolparon en la mente los episodios felices y trágicos vividos en tierras americanas: Portobelo, Cumaná, Caracas, Filadelfia, La Habana. Luego el doloroso regreso a España, a esa España que en 1820 se tornaba más absolutista y fanática con el gobierno oscurantista de Fernando VII.

Ya para concluir, insertamos la copia del acta de defunción de don Vicente de Emparan, importante funcionario vasco ligado a la historia venezolana por más de doce años:

“En la Ciudad y Gran Puerto de Santa María, en tres de octubre de mil ochocientos veinte, falleció el Exmo. Sr. Dn. Vicente Emparan, Caballero Gran Cruz de la Militar Orden de San Hermenegildo, Mariscal de Campo de los Ejércitos Nacionales, natural de Azpeitia (de estado soltero), hijo de don José Joaquín Emparan y de doña María Ana Orbe; vivía en la calle Larga. Testó ante don Antonio Hurtado, Escribano Público, en 30 de septiembre, de este año. Nombró por Albaceas a el Sr. Dn. Santiago Srissarri, Caballero del Hábito de Santiago, Brigadier de la Armada Nacional, y a Dn. Estevan Gomendio, Capitán de Navío de la misma, y las misas a voluntad de los dichos Albaceas, y se le dio sepultura en la tarde del mismo en el Cementerio Campal en sepultura de distinción y en cañón, con entierro General, Clero con una esquila, Música, Asistencia hasta el Cementerio y Misa de Asistencia y pértiga. Conste, lo firmo como Colector Castrense. Cristóbal María de Gálvez (Rubricado).

Depositaron los Albaceas 30 misas a memoria y se repartieron a los señores Curas Castrenses. Gálvez (Rubricado).”